

PIEL DE ESCUELA*

*Dr. Jairo Portillo Parody
Laboratorio de Investigación
Educativa “Don Simón Rodríguez-NURR-ULA*

RESUMEN

Dos maestras, treinta y siete niños, una Laguna que no existe y existió. Rutinas escolares, cinco pasantes de prácticas profesionales docentes haciéndole el juego al profesor. Y el profesor dejándose hacer el juego. Pero no todo fue comedia. La piel no la tenemos tan dura. Un proyecto político en lo educativo, de salud más allá de la enfermedad, y de goce en lo social y humano fue llevado a cabo. Este trabajo puede ser enmarcado, según quien lo lea bajo las etiquetas de investigación acción participativa, etnografía, investigación cualitativa, historias de vida. En todo o en nada de lo anterior.

Palabras Claves: lenguajes, prácticas, alternativas, educación.

Son otras palabras pero, la misma historia. Nadie escucha y hay que volver a repetir las cosas sabidas y las cosas por saber. Los primeros días traté de sensibilizar a mis estudiantes, con respecto a las prácticas profesionales docentes. Discutimos sobre los fundamentos filosóficos de una supuesta educación alternativa. Tomamos café con los habitantes de “La Laguna”, un dolor de espalda, nos obligó a tomar una postura de observación participativa en nuestro recorrido geográfico e histórico del sector. Una especie de cartografía y gramática de la comunidad.

El diagnóstico educativo no pudo faltar para sentarnos a planificar en mesa redonda, como todo caballero, la compensación pedagógica a través de la lectura, las matemáticas, los juegos, las manualidades, estuvieron presentes. Una intervención pedagógica, no pedida, en relación a las necesidades detectadas (en deuda con Peleteiro:2000 y Altez: 1996), y sentidas por nosotros los arroceros. Nada entra, todo sale; la escuelita que llevamos por dentro se dibuja en cuatro paredes, un pizarrón y una bandera. Mis

* Trabajo financiado por el CDC-T ULA. NURR-H-193-01-04-B

estudiantes y yo, queremos la sopita en la boca. (¿Quién no?). Es decir, jugar a la escuelita es más fácil que construir escuela. Dando saltos de adelante para atrás y de atrás para adelante, expliquemos eso de jugar a la escuelita. O mejor dejemos tanta explicadera, porque todo aquel que ha estado en una escuela la ha jugado. Los formadores de formadores la juegan a perfección. Los ya formados la juegan con sus niños y niñas, a quienes no les queda otro remedio que seguirla jugando aún en el recreo. El “*cada vez aprendí más de la vida que en la escuela; mejor que en la escuela*” de García Márquez (2002: 212); no es aplicable en esta ocasión. La vida se equivocó en “La Laguna”.

No por aprecio. No por vibraciones que sentí de ellos. No porque el de San Lázaro (a tres horas de distancia de La Laguna), me llegara primero, no porque la ama de casa, madre y estudiante, llegará a pie y a tiempo, no porque la titular de la Fundación del Niño, socráticamente aparentara no saber nada, no porque la catira con rasgos de africanidad sea bella e inteligente, no porque la enfermera, más por necesidad que por llamado, dio lo que podía dar; puedo ocultar decir lo siguiente: jugaron a la perfección a la escuelita. Tanto es así que en diciembre lavamos nuestras manos con regalos para las maestras, niños y niñas que se hicieron nuestros cómplices, las primeras por ignorancia, como la nuestra, y los segundos por inocencia.

La escuela concentrada sin número de “La Laguna”, es un pizarrón desgarrado, desconchado; es una bandera roja, azul y amarillo. El revés de una escuela. Una escuela que no se quita los zapatos por carencia de medias y medios, que se pone la ropa interior al revés porque se levanta a oscuras. Dos salones, que son cocina, cochinerero y gallinero, más casa de habitación. Este párrafo está serrero. Está bolón. Pero la espina la sienten ellos, que la tienen adentro. Nosotros sólo somos transeúntes.

Que si yo, que si tú, que si él, que si ella preguntó vieron el fogón...callamos, uno de nosotros no: “*Viven como animalitos, pero son felices*”. Creo haber perdido el tiempo con ellos y conmigo. Nadie la refutó. Espero que no. ¿Cómo puede ser feliz una comunidad que acepte de vida y de por vida condiciones de insalubridad, colchones de piojos, piso de arena apisonada, paredes de caña brava y barro, fogones de leña, aguas

contaminadas y camburales de cagaderos. Siguen insistiendo y repreguntan : “¿No tienen letrinas?”. ¡Pues, no! les digo, y les increpo: Regresemos y convivamos con ellos. No hay otra forma de hacer un diagnóstico participativo (en pecado de envidia con el Padre Abilio López por haber llegado primero con la idea de Investigación Convivida: 1999).

¡Qué vaina!, ¡Qué bonito!, jugar a la escuelita, hacer diagnósticos, describir y meternos las manos en los bolsillos, cruzarnos de brazos... Pues un segundo, ¡Pues no! Acudimos al Laboratorio de Investigaciones Parasitológicas “José Witremundo Torrealba”, Núcleo Universitario “Rafael Rangel” de la Universidad de Los Andes y demás hierbas aromáticas, que con su caballería de médicos hembras, bionalistas y técnicos; con un arsenal de jeringas, tubos de ensayos, estetoscopios, jabones de avena, lociones, jaleas, aceites de oliva, cortinas camufladas para matar moscas, y sobre todo saberes a granel, intentan hacer realidad el siguiente imaginario: cerrarle las puertas,

“ ...a una virosis...dolor de garganta, lloriqueo, moqueo, malestar, médico, antibióticos (porque la virosis le abre las puertas de par en par a una infección de la laringe, de los bronquios, de los pulmones y es bueno prevenir), vitaminas, tizanas, pastillas para chupar, nebulizadores, pies en agua caliente, orpolis, influenzinum, socilococcinum, L52, paracetamol, tixecortol, y, si te descuidas, te cae el armamentum therapeuticum de la gran guerra médica contra la muerte” (Jonuel Brige; 2002)

Resultados: Parásitos que conviven en forma cíclica, agua no potable, desnutrición a tal punto que algunas de las pruebas aplicadas no produjeron anticuerpos, problemas dermatológicos, visos de apatía y desidia. Aceptación de la palabra sin luchar contra ella (si es lo que Dios quiere, Dios proveerá...si no el gobierno). Cuarenta años de populismo más cuatro años que lo siguen reforzando no vislumbran otro futuro.

Intento morder mi lengua, pero, no lo consigo. Llegaron e hicieron, mil gracias. Un pero que se lee, un pero tácito y un tercer pero: Dejen hacer y enseñen cómo hacer a los que deberían ser los hacedores de la escuela que proponen. Ustedes llegan y se van. Al igual que nosotros. Los habitantes de la “Laguna” son más-que-hojas, las conocen, las

trituran, las mezclan, las calientan, las untan, las toman. Saben sin saber de las propiedades curativas de las hierbas, raíces, hojas y cogollitos.

Después de las fiestas carnestolendas nos hicimos la cruz con ceniza, para recordar que también de pan si vive el hombre y que para ello necesita dientes. De leche a permanente y de permanente a nada, nos hace organizar una campaña odontológica, con la medicatura de Mendoza del Valle del Momboy. No queremos jugar al diente roto. Los habitantes de “La Laguna”, en lo referente a salud, tienen un derecho que deben exigir.

Llegó el día final. El juego “pisé”, no pudo vencer a las brincaderas que ofrece un castillo inflable. Las “hallaquitas de caraotas”, a las tortas, pasapalos y cachitos de panadería. Serpentinatas, confetis y cotillones engordaron momentáneamente sus camisas y pantalones. Ya por último se nos desinfla el proyecto construido. Los dejamos a sabiendas que regresarán a los parásitos, los pizarrones desconchados y con la rutina de jugar a la escuelita. Es una lástima que la piel de la escuela no cambie como la de las culebras. *-Ese bendito animal a mi niño picó, si no me lo cura usted; con limón lo curo yo- Si me pica a mi ese animal, y no llega a tiempo el doctor- Señores dueños de casa me dan pa'chame un palo de ron.* (Canción Oriental, oída en algún sitio).

El testigo, se le pasa a la profesora Marianela García, relevo que nos llega con los propósitos nada ocultos de realizar su tesis doctoral en la Escuela de Necesidades Superiores de “La Laguna”. Lo que ella no sabe que *allá hay un caimán cebao que mide más de una cuadra, más cachos que un venao y más dientes que veinte babas* (Canción Mercedes de Simón Díaz). La escuela como la amistad siempre ha sido mal entendida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Altez, Yara (1996) *La participación popular y la distribución de la desigualdad*. Caracas: UCV.
- Brigue, Jonuel (2002) *El Tesaracto y la Tetractis*. Caracas: Oscar Todmann Editores.

López Pérez Abilio (1999) *Participación, comunidad, política y educación. Una propuesta metodológica: Planificación-Monitoreo-Evaluación participativa en proyectos y programas de desarrollo.* Cumaná-Sucre: Publicaciones CED.

Márquez García (2002) *Una historia para ser contada.* Bogotá –Colombia: Edit. Norma.

Peleteiro de Vivas, I (2000) *Cómo educar e investigar fuera del aula. Un modelo pedagógico alternativo.* Caracas: FEDEUPEL.